

El Libro de Mazarbul

(Un Presente del Pasado)

Nota: algunos fragmentos de este relato vienen marcados con un asterisco (*). Esto significa que esos pasajes son textos originales del propio J.R.R. Tolkien, extraídos de "El Señor de los Anillos: La Comunidad del Anillo" y de algunas páginas originales creadas por el autor como referencia a su obra. Según se avance en la lectura del relato se verá la necesidad de este aporte y se entenderá mejor su uso en el mismo.

* * * * *

El Libro de Mazarbul

Bajo la luz del sol del atardecer el enano caminaba tranquilo por la calzada de piedras de distintos colores. Poco a poco se acercaba de vuelta a su hogar, aquel del que había partido cerca de un año atrás. Había marchado hacia el oeste junto a su padre en busca de respuestas, respuestas a cuestiones confusas, y como resultado había obtenido una gran aventura, peligrosa y trepidante, al lado de extraños compañeros. Aunque estos compañeros habían acabado siendo grandes amigos del tozudo enano, hecho extraño entre los enanos el de establecer tales lazos de amistad con otras razas diferentes a la suya.

Aún llevaba puesta la malla corta de anillos de acero ajustada a su pecho bajo una capa de fina tela de color grisáceo, aunque con el movimiento ésta aparentaba ser a veces verde y otras parda. De su cintura le colgaba un hacha de regular tamaño, y en su espalda cargaba con un fardo que contenía lo imprescindible para el camino, además de un valioso obsequio que debía entregarle a su rey tras el regreso a casa.

A su lado marchaba un esbelto elfo de gráciles movimientos ligeros. Vestía de castaño y verde a juego con el color de la capa que portaba, similar a la de su compañero, con un largo cuchillo blanco en su cintura, un bello arco plateado y un carcaj en su espalda, y una bolsa de cuero de tamaño medio sobre uno de sus hombros. Llevaba reflejada cierta inquietud en su hermoso rostro, a pesar de las veces que el enano le había dicho que no se preocupara y que se sintiera tranquilo. Y es que en la compañía de su barbudo amigo iba a visitar el gran Reino Enano de Erebor, la Montaña Solitaria, y no tenía idea de como sería recibido a su llegada.

Ambos compañeros ascendieron en silencio por un angosto tramo de escalones tallados en la roca, salvando un primer desnivel por el que caía en cascada la corriente del Río Rápido. Después siguieron subiendo por un segundo tramo de la escalinata de piedra, rodeados por el sordo sonido que el río producía a causa de una segunda cascada de sus ruidosas aguas. Al terminar la ascensión aparecieron ante una ancha zona llana dominada por una gran puerta oscura bajo un alto umbral de piedra.

La majestuosa entrada a la montaña estaba custodiada por sendas esculturas de reyes enanos del pasado talladas en la roca. Amplias fortificaciones se situaban a ambos lados de la alta abertura mientras que grandes ventanales se abrían en la pared de piedra permitiendo la entrada de luz al Hall interior.

—Ya hemos llegado. Por fin estamos en Erebor, mi hogar —dijo el enano, expresando sus pensamientos en voz alta—. ¿Qué te parece, amigo Legolas? ¿Es o no una maravilla digna de los enanos?

—Lo es, Gimli, lo es —respondió el elfo con sinceridad—. Aunque ya sabes que no es la primera vez que visito esta tierra. Estuve muy cerca hace muchos años y pude contemplar el lugar desde la lejanía. Sin embargo he de confesarte que ahora lo veo con ojos diferentes. He aprendido a contemplar vuestras obras, a valorar vuestra destreza con la piedra, y lo que veo es digno de admirar, sin duda.

—¡Vaya! —exclamó Gimli girándose para mirar a su amigo—. Tal vez aún haya remedio para ti —añadió esbozando una sonrisa divertida.

El elfo le devolvió la sonrisa amiga al enano, pero ésta se desvaneció al levantar la mirada y observar como un grupo de guardias esperaba en la entrada de la montaña a que ambos compañeros se acercaran hasta ellos.

—Tranquilo. Deja que yo les hable. Seguro que no pondrán impedimentos a tu entrada en la ciudad —dijo Gimli convencido.

El elfo no dudaba de su buen amigo ni de sus palabras, pero aun así no confiaba en tener un buen recibimiento en la ciudad enana. Al fin y al cabo eran enanos, siempre muy recelosos con los extranjeros que llegaban a sus tierras, y más si éstos eran elfos, con los que no solían tener muy buenas relaciones desde años inmemoriales.

Gimli marchó con paso decidido hacia la entrada de la Montaña con Legolas a su lado. Al acercarse al grupo de guardias vieron como se adelantaba un enano de mediana edad, ataviado con una vistosa armadura, para recibirlos.

—¡Bienvenido de vuelta al hogar Gimli, hijo de Glóin! Todos ansiábamos tu regreso al Reino Bajo la Montaña. Nos alegra tenerte de nuevo entre nosotros —saludó cortésmente el guardia realizando una profunda reverencia para mostrarle su aprecio y su respeto.

—¡Muchas gracias Nari, hijo de Darin, por tan calurosa bienvenida! —le respondió devolviendo el gesto de saludo—. Me acompaña Legolas, hijo del Rey Thranduil del Bosque Negro, compañero inseparable de aventuras y amigo de los enanos.

El elfo realizó un respetuoso saludo al ser presentado al guardia enano, y éste, aun extrañado por la presentación que había realizado el enano Gimli, le devolvió el saludo educadamente.

—Conocemos su nombre, y ahora también su rostro. Bienvenido Legolas, hijo del Rey Thranduil del Bosque Negro. Pero... —el guardia parecía algo incómodo ante la presencia del elfo— no esperábamos su visita.

—¡Claro que no la esperabais! ¡Yo le pedí que me acompañara! ¿Hay algún problema con la visita de Legolas? Ha sido invitado por Gimli, hijo de Glóin, y eso debería bastar para disipar tus dudas al respecto.

—Entiendo, señor Gimli. Pero... —Nari seguía sin estar convencido con la presencia del elfo— no sé si es conveniente su entrada en la ciudad. No sin antes informar de su llegada, de vuestra llegada.

—¿Y piensas tener a mi amigo aquí esperando mientras informáis? Gimli el enano no se moverá de aquí mientras a Legolas el elfo no se le permita la entrada en mi ciudad —Gimli se mostraba incómodo e irritado con la actitud de Nari.

—Tranquilo, Gimli —intervino Legolas para apaciguar a su amigo—, no importa. Esperaré en la entrada hasta que se informe convenientemente de... de nuestra llegada.

—Pero no es de justicia que mi amigo no sea bien recibido en el Reino Bajo la Montaña cuando yo he sido recibido con los más altos honores que se le pueden dar a un enano en el Reino de los Bosques.

De pronto una voz conocida para el intrépido enano surgió del interior del Hall de entrada, interrumpiendo la discusión que se estaba manteniendo frente a las puertas de la montaña.

—¡Gimli, hijo mío, por fin estás de vuelta! ¡Ven y saluda a tu padre! —gritó la voz de un Glóin entusiasmado con la noticia del regreso de su hijo.

El anciano enano emergió desde la oscuridad interior con rapidez para abrazar a su hijo recién llegado. Vestía ropas ligeras ajustadas por un ancho cinturón de cuero en el que también llevaba enlazada la larga barba blanca bifurcada que tenía.

—¡Sí, padre, ya he regresado! Largo se me ha hecho el tiempo lejos de mi hogar, y de mi gente, pero muchas han sido las aventuras que he vivido en la lejanía y todas he de contártelas con todo detalle.

—¡Por supuesto! ¡Así debe ser! Pero veo que no has regresado solo —dijo volviendo la mirada hacia el elfo que silencioso observaba la escena entre padre e hijo.

—Así es, no he regresado solo. Me acompaña alguien que ya has conocido anteriormente.

—Sé quien es. Bienvenido al Reino Bajo la Montaña, Legolas, hijo del Rey Thranduil —saludó Glóin respetuosamente al elfo a la vez que realizaba una profunda reverencia.

—Y a partir de ahora también conocido como amigo de Gimli el enano —añadió Gimli orgulloso.

—Gracias, Gimli —respondió Legolas esbozando una sincera sonrisa—. Y gracias Glóin, hijo de Gróin, por tal bienvenida —dijo devolviendo el cordial saludo al enano.

—Padre, tenemos aquí una pequeña discusión sobre la entrada del elfo en la Montaña que espero que nos puedas resolver.

Glóin observó la mirada que su hijo echaba sobre un avergonzado Nari y supo de inmediato a qué se refería Gimli con aquella frase.

—Ya veo. Tal vez todo se deba a una confusión por mi parte —dijo Glóin intentando restar importancia al posible problema que hubiera surgido con anterioridad—. Di orden a Nari de informarme de todas las visitas que llegaran a Erebor, antes de permitir cualquier entrada a la ciudad. Perdonadme si eso os ha causado algún tipo de inconveniente.

—No se disculpe, señor Glóin, no hay razón para ello —respondió Legolas con tono amable—. Los tiempos de la guerra han sido difíciles y sabemos que en esta parte del mundo también los habéis sufrido.

—Ciertamente. Y es por eso que mantenemos la guardia siempre alerta ante cualquier imprevisto. Pero dejémonos de charlas y pasemos al interior de una vez.

—¡Por fin! —exclamó Gimli con un profundo suspiro—. Creí que se nos echaría la noche encima antes de entrar.

—¡Vaya! Parece que la paciencia no es una virtud que hayas adquirido durante tus viajes —replicó Glóin con una sonrisa burlona.

—Sigue siendo un enano gruñón de lo más terco —añadió Legolas divertido mientras palmeaba la espalda de su amigo.

—¡Eh! Dejaos de bromas y vayamos dentro ya. ¡Tengo hambre! —dijo el enano con simulado enfado echando a andar el primero hacia el interior del umbral de piedra.

Glóin y Legolas se miraron un instante en silencio y posteriormente se echaron

a reír sonoramente. Partieron tras Gimli un momento después dejando atrás a Nari y los guardias en sus posiciones habituales.

El barbudo héroe se adentró decidido en el amplio Hall de entrada. Estaba de vuelta en su hogar, de vuelta en el gran Reino Enano de Erebor. Había logrado regresar un año después de su partida tras muchas aventuras, batallas, guerras y enfrentamientos, sufriendo siempre un gran peligro. Había recorrido amplias tierras y frondosos bosques, había atravesado profundos ríos y altas montañas, superando siempre las dificultades que se había ido encontrando en su camino. Hubo momentos en que pensó que no regresaría, que no volvería a ver a su gente, a su familia, a su querida montaña, pero todo eso ya había quedado atrás, pues por fin estaba de regreso en su hogar, y se sentía feliz por ello.

—¡Espera Gimli! —oyó que decía su padre desde atrás. Se volvió y esperó a ser alcanzado— Antes de nada, creo que deberíamos informar de vuestra llegada y presentarnos ante el Rey Bajo la Montaña. Seguro que desea saludaros cuanto antes —dijo Glóin ya en tono más serio.

—Sería lo más conveniente —añadió Legolas cuando su amigo volvió la mirada hacia él—. Así podrás ofrecerle el presente que traes guardado.

—¿Un regalo? ¿Para el Rey? —preguntó Glóin curioso.

—En realidad... —Gimli dudó un instante antes de finalizar la frase— debería haber sido un obsequio para el Rey Dáin, pero...

—Entiendo —respondió Glóin—. Sea lo que sea, estoy seguro de que Thorin lo recibirá con gran agrado. Venid, seguidme.

El viejo enano se encaminó hacia el fondo de la gran sala con paso certero, y su hijo y el elfo le siguieron al momento.

—Me pregunto qué será ese regalo que habéis traído —murmuró Glóin que sentía crecer la curiosidad dentro de sí con cada paso que daba.

—Pronto lo descubrirás —respondió Gimli sin dar ninguna pista.

En silencio los tres compañeros se dirigieron entonces hacia el interior de la Montaña, siguiendo el curso del Río Rápido, el cual había sido magistralmente encauzado en la piedra por los enanos muchos años antes. Dejaron atrás sendas escaleras laterales que se dirigían hacia los niveles superiores, pasaron frente a las bocas abiertas de túneles y pasadizos que se dirigían hacia distintas partes interiores de la ciudad enana, y vieron como un gran pasillo, alto y ancho, descendía con amplios escalones hacia los salones inferiores de Erebor. Mas ellos no variaron su rumbo y continuaron hacia adelante.

Abandonaron el Hall siguiendo el cauce del Celduin y después doblaron un recodo hacia la derecha. Avanzaron un poco más y acabaron llegando a una abertura oscura en la pared rocosa; por ella manaba el agua a borbotones y formaba remolinos en la corriente que se formaba. Era el nacimiento del Río Rápido en el interior de la Montaña Solitaria, un lugar que Gimli adoraba y que estaba encantado de volver a ver. Se detuvo un instante frente al sonoro manantial y se embriagó de la paz que envolvía aquel sitio. A su lado el elfo también se paró a contemplar aquello que el enano estaba observando con alegría.

—Un bello lugar —admitió con sinceridad.

—Sin duda, amigo, sin duda —respondió Gimli sin apartar la mirada del agua.

Tres fuertes golpes interrumpieron el plácido momento de ambos compañeros. A su izquierda Glóin había seguido los pasos hasta una gran puerta metálica a la que había llamado rítmicamente. El anciano enano entreabrió la puerta y desapareció tras ella un instante después. Gimli y Legolas se aproximaban hasta allí rápidamente, cuando Glóin reapareció en el umbral, abriendo completamente la lustrosa puerta para que ambos amigos pasaran a su interior.

Dentro descubrieron un salón amplio y bien iluminado por candelabros y braseros, con varias mesas y sillas dispuestas para reuniones y banquetes según el deseo del Rey. Bellos tapetes mostraban imágenes de épicas batallas del pasado y adornaban las paredes, mientras que imponentes esculturas de figuras enanas vigilaban el lugar desde cada esquina del mismo. Gimli no alcanzó a ver al enano que abandonaba la estancia por otra puerta más pequeña situada en el lado opuesto, pero advirtió el movimiento de una figura conocida junto al trono, que estaba situado a un lado de la sala, a medio camino entre ambas puertas de entrada.

—¡Gimli, viejo amigo, por fin estás de vuelta! —saludó efusivamente un enano ataviado con vistosas ropas mientras se acercaba a ellos con naturalidad.

—Saludos Thorin Yelmo de Piedra, Rey Bajo la Montaña —respondió Gimli con sumo respeto haciendo una profunda reverencia.

—¿Así me vas a saludar tras tantos años compartiendo buenos momentos?

—Eres el Rey ahora y...

—¡Bah, bobadas! —y Thorin abrazó a Gimli con alegría—. Seguramente mi padre me hubiera regañado por tal acción, pero no quiero cambiar mi forma de actuar sólo por el hecho de ser el Rey ahora.

—Pero el caso es que ahora eres el Rey de Erebor, y debes comportarte como tal —intervino Glóin más seriamente.

—Sí, lo sé, señor Glóin... pero no acabo de acostumbrarme a esta nueva situación, así que permíteme ciertas licencias, al menos en la intimidad.

Glóin no respondió a las palabras de su Rey, mas asintió en silencio mostrando su acuerdo con él. Mientras, Legolas permanecía en un segundo plano atento a todo lo que acontecía en la sala.

—Saludos Legolas hijo del Rey Thranduil y príncipe del Bosque Negro. Bienvenido al Reino Bajo la Montaña —saludó finalmente Thorin.

—Saludos Rey Thorin hijo de Dáin. Es un honor ser recibido en el gran Reino de Erebor —respondió el elfo realizando una cortés reverencia.

Tras los saludos y algún intercambio de palabras e impresiones, el Rey los invitó a sentarse en una de las mesas del gran salón, sobre unos cómodos asientos especialmente preparados para reuniones y encuentros.

—Tenéis que contarme todo lo referente a la destrucción del Anillo, todo lo ocurrido en las tierras del sur y del este, de las que me han dicho que ha habido grandes batallas cargadas de heroicidad y épica —dijo el Rey Thorin tras estar todos sentados cómodamente.

—Por supuesto, mi Rey. Todas las historias y los relatos de nuestras aventuras, que algún día se convertirán en cuentos que recordar, serán contados —respondió Gimli—. Pero ahora me gustaría ofreceros un obsequio que he guardado durante meses en mi zurrón. He de decir que originariamente era un regalo para el fallecido

Rey Dáin —el enano mostró un halo de dolor en su rostro al pronunciar el nombre del Rey—, mas por la desgracia ocurrida en la heroica batalla de Valle, la cual deberéis contarnos con todo lujo de detalles en cuanto tengamos ocasión, eso ya no será posible. Por lo que considero oportuno hacer entrega del mismo a su hijo y actual Rey Bajo la Montaña.

—Sea así. ¿Y qué será eso que tan celosamente has guardado durante tanto tiempo? ¿Tal vez algún recuerdo especial? ¿O quizás un presente enviado por algún gobernante importante desde tierras lejanas?

—No exactamente... es algo que encontramos cuando la Compañía del Anillo pasó por el antiguo hogar de nuestros padres, cuando atravesamos las minas de Moria.

La revelación de Gimli sorprendió tanto al Rey Thorin como al viejo Glóin. Ambos se miraron un instante con curiosidad. Después observaron como Gimli sacaba un bulto de tamaño medio envuelto en una vieja manta pardusca y lo colocaba encima de la mesa.

—Pero, ¿qué es? —preguntó el Rey aún sin adivinar qué era aquello.

—Un libro —respondió Gimli mientras apartaba cuidadosamente la tela que envolvía el frágil bulto.

El enano terminó por quitar la manta y extenderla sobre la mesa para dejar al descubierto lo que parecieron restos de un viejo libro, roto y sucio, con multitud de manchas oscuras, y que se veía incluso quemado en parte.

—Se ve muy deteriorado —murmuró Thorin.

—Sin duda por culpa de las alimañas orcas que infestan Moria —respondió Legolas con rabia, sin darse cuenta de que estaba expresando sus pensamientos en voz alta.

—Sin duda, amigo, sin duda —convino Gimli a la vez que acercaba el libro hacia el Rey para que pudiera examinarlo con detalle.

—¿Cuál es el contenido de este libro que tanta importancia parece tener? —preguntó de nuevo Thorin aún confuso mientras se disponía a inspeccionarlo.

—¿Historia antigua de épocas pasadas? ¿O tal vez información referente al linaje de Durin antes de ser expulsados de Khazad-dûm? —dijo Glóin curioso.

—Nada de eso. Parece ser un registro de vivencias del pueblo de Balin en Moria, de lo que les sucedió durante el tiempo que permanecieron allí —respondió Gimli. La tristeza y el pesar se instalaron después en su voz al pronunciar las siguientes palabras—. Lo encontramos junto a su tumba, rodeado de innumerables signos de lucha y saqueo, en lo que sin duda fue el final de su gente.

Thorin y Glóin se quedaron boquiabiertos ante aquella revelación. Por supuesto se sentían apenados y tristes ante aquellas noticias, pero también estaban sorprendidos. Tenían ante ellos algo que podía contarles y aclararles lo que le sucedió a Balin y su expedición en su aventura a Moria. Sabían que aquello no había acabado bien, y sabían que de alguna manera allí habían encontrado su final. Pero tener ante ellos lo que podía dar respuesta a tales cuestiones les encogía el corazón. Al poco de la marcha de Balin a Moria tuvieron noticias de su expedición, noticias que parecieron buenas, pero tras un tiempo sólo hubo silencio, silencio y confusión. Hasta ahora.

El Rey observó con detenimiento el libro sin atreverse a pronunciar palabra. Luego acarició lentamente con los dedos un corte profundo en su superficie y se estremeció; lo habían apuñalado, y parecía estar manchado de sangre seca. Un cúmulo de sensaciones le inundó el alma. Lo entreabrió con cuidado para no dañarlo pero aún así las hojas crujieron. Tenía intención de leerlo, de saber lo que contaba, mas algo en su interior le indicó que se detuviera. No podía hacerlo, no en aquel momento. Miró al viejo Glóin y vio que le observaba afligido. Su rostro reflejaba pena, tristeza, curiosidad y rabia a la vez. Cerró el libro nuevamente y meditó unos segundos antes de romper el silencio reinante en el gran salón.

—Buscaremos un mejor momento para revelar su contenido —dijo mientras lo envolvía nuevamente en las viejas telas que lo guardaban—. Deberíais ir a cambiarnos esas ropas y poner otras más adecuadas. Os estaré esperando para la cena en estos mismos salones en una hora.

Gimli y Legolas aceptaron con agrado el ofrecimiento del monarca y se marcharon tras saludar cortésmente, mas no fueron acompañados por Glóin que permaneció junto al Rey a petición de éste.

Al rato ambos amigos ya se habían despojado de sus armaduras, guardado todo su equipo, y se habían acomodado con ropas más ligeras y llevaderas. Tenían tiempo aún antes de volver a encontrarse con Thorin, por lo que Gimli invitó a Legolas a visitar los niveles superiores de Erebor; quería enseñarle las maravillas de la ciudad enana. Subieron por anchas escaleras de regulares peldaños, recorrieron amplios pasillos de paredes lisas, y visitaron hermosas salas con altos techos sostenidos por majestuosos pilares. Era espléndida sin duda, y magnífica la labor de los enanos para que la ciudad luciera de aquella manera. Pero lo más espectacular fueron las vistas que se encontraron al asomarse a un alto balcón que daba hacia el valle. La tarde moría irremediabilmente y las sombras comenzaban a dominar el lugar tras ocultarse el sol en el lejano oeste. En esa penumbra crepuscular comenzaban a relucir las luces de la ciudad de Valle, al igual que las estrellas asomaban tímidas en el despejado firmamento. El enano se sentía orgulloso mientras le enseñaba a su amigo tan extraordinario espectáculo, y sonreía viendo cómo éste se fascinaba con la belleza descubierta, lazos de amistad que se fortalecían con cada vivencia compartida. Pero no disponían de más tiempo para admirar aquel vistoso paisaje, por lo que decidieron regresar abajo sin demora.

Apenas unos minutos después se encontraban nuevamente ante las lustrosas puertas de la Cámara de Thrór, lugar en el que el Rey Thorin les esperaba para compartir una sabrosa y exquisita cena. Mas no era el único que aguardaba la llegada de ambos amigos. Al entrar en la sala descubrieron una amplia mesa rectangular ocupada por más de media docena de enanos, todos caras conocidas que se inclinaron cordiales en un saludo respetuoso hacia los recién llegados. Thorin presidía la mesa y tenía reservados sendos lugares libres junto a él para ser ocupados por sus invitados. Gimli y Legolas tomaron asiento con rapidez, quedando situados frente a Glóin y Dwalin; hermano de Balin, que aún seguía luciendo su característica barba azul. Al lado de los jóvenes amigos estaban Nori y Dori, con Bifur y Bofur frente a ellos, y el gordo Bombur ocupaba el otro extremo de tan carismática mesa. El Rey había

querido reunir a lo que aún quedaba de la vieja Compañía de Thorin Escudo de Roble, buenos amigos y grandes compañeros, y dio una grata sorpresa a todos por tan inesperada llamada.

La cena, que más bien era un banquete, transcurrió relajada y tranquila, entre historias, cuentos y anécdotas de unos y otros. Según avanzó la velada el consumo de cerveza fue en aumento, y eso dio rienda suelta a canciones y situaciones cómicas con las consiguientes risas de los comensales. El elfo había aprendido a apreciar con el tiempo aquellos momentos sosegados típicos de los enanos, y se alegraba de encontrarse allí para compartirlos y disfrutarlos junto a su gran amigo. Momentos inolvidables que alegraban el alma. Una vez finalizada la cena el Rey Thorin se puso en pie, pidiendo silencio para pronunciar unas palabras, con lo que todos callaron y se dispusieron a escuchar con detenimiento lo que el monarca tenía que decir.

—Quería agradeceros a todos la asistencia a esta improvisada reunión. Espero que la hayáis disfrutado tanto como yo... pocas veces se puede gozar de tan buena compañía y de tan distinguidos invitados —y levantando su jarra aún con líquido espumoso dentro añadió—. ¡Brindo por eso, salud!

Todos respondieron sonoramente al brindis y procedieron con un largo trago de sus jarras de cerveza hasta agotarlas. Después el monarca continuó con el discurso, aún con tono distendido.

—Tal vez alguno se pregunte por la razón de este encuentro inesperado. Por supuesto tiene que ver con el hecho de que Gimli ha regresado al hogar tras innumerables aventuras y peligros a lo largo de la Tierra Media... aventuras vividas junto a su buen amigo Legolas. Nos alegramos de vuestro regreso y os damos la más calurosa de las bienvenidas —y Thorin les hizo una leve reverencia como saludo para después seguir hablando más serio—. También os he reunido hoy aquí para poder compartir con todos vosotros el sorprendente obsequio que Gimli ha traído de sus viajes. Como sabéis el camino de la Comunidad del Anillo les llevó a atravesar el antiguo hogar de nuestros padres, Khazad-dûm, y allí se encontraron con... —le costaba pronunciar las palabras, pero siguió adelante— la tumba de Balin y... lo que parece que eran los últimos restos de su gente.

Un ahogado silencio se instaló en las gargantas de los presentes, que no se atrevieron a emitir sonido alguno. Se miraron unos a otros buscando una reacción o un gesto para poder decir algo al respecto, pero nada se dijo. Dwalin se quedó cabizbajo, Glóin miraba a su hijo apenado, mientras que Dori y Nori se quedaron sin articular palabra. Reinaba un silencio incómodo que rompió nuevamente Thorin Yelmo de Piedra.

—De aquella funesta —continuó— escena se consiguió rescatar algo que nos puede desvelar lo acaecido en Moria. Un libro —señaló tras una pausa— que, aunque muy estropeado y deteriorado, Gimli ha logrado traer hasta nosotros. Parece que al fin conoceremos lo que le ocurrió a Balin y a su gente.

Esta revelación sorprendió a los enanos, haciendo que por un momento olvidasen la tristeza sufrida por lo que habían oído y pusieran toda su atención en lo que se decía. Vieron como Thorin se levantaba de su asiento y marchaba a un lado de la sala para luego regresar con una manta vieja entre sus manos. La colocó sobre la mesa y la desplegó para descubrir el libro al que se refería.

—Tenía la intención de leer su contenido para descubrir lo que tiene que desvelarnos, pero me pareció más oportuno hacerlo junto a los más allegados amigos de Balin. Creo que por fin ha llegado el momento de revelar sus secretos —Thorin se inclinó sobre el libro pareciendo querer abrirlo. Sin embargo lo echó hacia un lado con cuidado y añadió—. Gimli, ¿nos harías el honor de comenzar su lectura? Al fin y al cabo has sido tú el que lo ha traído, y creo que es lo más adecuado.

Aquello cogió de improviso al héroe enano, pues no esperaba que el Rey le pidiera algo así. Mas gustoso se acomodó frente al libro ante las miradas curiosas de todos los presentes y con timidez comenzó a hablar.

—Gracias mi Rey Thorin. Honraré como se merece la memoria de los que marcharon a Khazad-dûm.

Gimli sabía que todos estaban ansiosos por descubrir lo que allí se contaba. Sabía que era importante para todos conocer la historia de Balin y su pueblo, así que no se demoró en la tarea. Abrió el libro delicadamente para no dañarlo más de lo que ya estaba, mas aun así sus hojas crujieron levemente en el silencio de la sala. La primera página legible apareció ante ellos y todos se inclinaron sobre la mesa para poder verla más de cerca. Efectivamente el libro estaba muy deteriorado, con manchas oscuras, quemaduras y roturas varias. Su lectura sería difícil sin duda alguna.

—Esta primera página está marcada con los números uno-tres —comenzó a decir Gimli—. Gandalf dedujo que el primer número se correspondía con el año de la colonia en Khazad-dûm. Probablemente el segundo enumera las páginas del libro, por lo que parece que las dos páginas iniciales se perdieron. Comienzo con su lectura...

**“Echamos a los orcos de la gran puerta y el cuarto de...” parece que ponía guardia “...y tomamos la primera sala. Matamos a muchos a la... brillante luz del valle. Una flecha mató a Flói. Él derribó al gran...” creo que dice jefe. “Flói bajo la hierba del Lago Espejo”.*

—Pobre Flói —comentó Glóin en voz baja—. Parece que no llegó a entrar siquiera en Khazad-dûm. ¡Qué lástima!

Todos asintieron a aquellas palabras, mas ninguno quiso hacer comentario alguno al respecto. Gimli continuó leyendo.

—Tras unas líneas ilegibles se lee lo siguiente:

**“Hemos elegido como vivienda la sala vigesimoprimer del lado norte. Hay buen...” mmm parece que pone aire. Se menciona algo sobre una abertura y luego “Balin se ha aposentado en la Cámara de Mazarbul”.*

—¡La Cámara de los Registros! —exclamó Nori con sorpresa—. Me pregunto si Ori tiene algo que ver con esa decisión.

—No hay manera de saberlo —respondió Thorin entrecruzando sus manos sobre la mesa—, a menos que en el propio libro se diga algo.

—No parece que diga nada más, sólo lo que os he leído —dijo Gimli tras unos momentos de silencio—. En la Cámara de Mazarbul fue donde encontramos este

libro. Poco más os puedo decir —añadió.

—Si Balin eligió ese lugar como vivienda debió ser por otras causas más sensatas y poderosas —intervino Dwalin de repente—. Tal vez era la zona en mejores condiciones para vivir, o la mejor situada estratégicamente.

—Difícil cuestión para la que no tenemos respuesta. Pero será mejor que sigamos con la lectura y tal vez encontremos algo que nos lo aclare—concluyó el Rey con un gesto de tranquilidad.

—De las siguientes líneas apenas se leen unas palabras:

*“*Oro...*” y un poco más abajo “*...maravillosa Hacha de Durin*”. Después “*...yelmo de plata. Balin los ha tomado para sí. Balin es ahora Señor de Moria*”. Acaba con unas estrellas dibujadas, como si fuera el final de un capítulo.

—Parece que hallaron grandes tesoros al poco de llegar. ¡El Hacha de Durin! Una maravilla del mundo antiguo —comentó Bifur con cierto entusiasmo.

—Sin duda un gran hallazgo —dijo Dori.

—Cierto, una auténtica joya, una reliquia de tiempos pasados —convino Bofur.

—Así es. Pero algunas noticias habíamos tenido ya de la llegada a Moria. Sigamos leyendo para averiguar qué sucedió después —pidió Thorin.

—Hay algunas manchas tras las estrellas, pero se pueden leer varias líneas:

*“*Encontramos plata auténtica... bien forjado...*” creo que se refiere a un yelmo. Mmm sigue “*cota hecha del más puro... mithril. Óin buscará las armerías superiores del Tercer Nivel*”. Algo... “*va al oeste... hacia la puerta de Acebeda*”. Así finaliza esta primera página.

—¡Mithril! —exclamó Nori—, la más bella de las conquistas enanas... —entonces se puso en pie y comenzó a parafrasear un viejo poema enano— *Oh tierra de nuestros padres, quién pudiera regresar a vuestros dominios para disfrutar de vuestra riqueza y admirar vuestra belleza...*

—*Tierra de maravillas, poder de los enanos, que pronto vuelva la vida a vuestros salones lacrados* —finalizó Dori el sentido poema.

—Parece que por un tiempo la vida volvió al viejo Khazad-dûm —comentó un serio Dwalin mientras Nori tomaba asiento nuevamente—. Lástima que no haya llegado hasta nuestros días.

—Algún día regresará nuevamente la vida a los viejos salones... pero no creo que nuestros ojos logren contemplar tan bello momento. La mayoría somos demasiado viejos —respondió Bombur tras un trago de cerveza.

—Tal vez el Rey Thorin logre verlo, o Gimli... son aún jóvenes y vigorosos— replicó Nori.

—Quién sabe, querido Nori, quién sabe. Sólo el tiempo nos dirá si... —dijo Glóin, mas sus palabras se interrumpieron al ver a Gimli voltear la página y dar paso a una nueva.

Se produjo un momento de silencio en la sala que sólo el joven enano rompió con un ligero carraspeo antes de volver a hablar.

—Página marcada con los números uno-cuatro. Parece que hay menos manchas en este lado —informó Gimli antes de leer.

“Ganamos la puerta de Acebeda y echamos a los orcos de allí. Moria está libre al fin. Frár mantiene la puerta bajo vigilancia. Abriremos los niveles inferiores y pondremos en funcionamiento las grandes fraguas de las profundidades. El...” luego hay un trozo que no se puede leer, está muy borroso. Pero más abajo sigue *“...fuentes de agua pura. Quedan muchos lugares por explorar. Buscamos tesoros ocultos en rincones secretos. Balin no pierde la esperanza de hallar el Anillo de...”* creo que dice Thrór.

—¡Ay, Balin! —interrumpió Dwalin con un lamento—. Si hubieses sabido que no hallarías ese anillo en Moria tal vez no habrías marchado a tan peligroso lugar. Ese sitio ha sido vuestro fin y ya no volveremos a veros más, hasta que nuestro tiempo pase y nos encontremos nuevamente en los Salones de Espera junto a nuestros padres.

—Balin y su gente hicieron lo que creían que debían hacer —intervino el Rey Thorin—, igual que mi padre hizo lo que creyó mejor en su momento. Pensad que tal vez la acción de Balin años atrás ha tenido las consecuencias necesarias para el desenlace posterior de los acontecimientos. Si mi padre hubiera marchado a Moria no habría estado presente en la batalla de Valle cuando derrotamos a las tropas de Sauron frente a Erebor. De igual modo, si Balin no hubiera ido a Moria tal vez Gimli y Legolas no habrían podido atravesar las minas, y habrían perecido en ellas junto con el resto de sus compañeros, fracasando en su delicada misión y condenando a la oscuridad a todos los pueblos libres de la Tierra Media. Nunca lo sabremos, pero puede que Balin y su pueblo hayan jugado un papel crucial en nuestros destinos.

—Me gusta esa idea —murmuró Glóin—. Me anima el corazón que la acción de Balin, Óin, Ori y tantos otros no haya sido en vano.

—Y yo creo que no lo fue —intervino Legolas, que no pudo aguantar no hablar del tema. No había dicho nada en toda la noche, así que todos le miraron con curiosidad atentos a sus palabras—. Cuando atravesamos las Minas de Moria la sensación de vacío y soledad era abrumadora. Quizás eso lo consiguió Balin. Aniquilaron muchos orcos a su llegada, y durante varios años libraron el lugar de enemigos. Después opusieron una dura resistencia hasta el final, y tal vez por eso Moria estaba prácticamente deshabitada cuando la atravesamos. Sólo en la última parte de la travesía tuvimos serias dificultades que casi nos cuestan la vida. Aquellos enanos fueron grandes héroes por lo que hicieron, y gracias a ellos estamos hoy aquí sentados honrando su memoria. No dejéis que la desazón os ofusque.

—Gracias, amigo —le susurró Gimli cordialmente agradecido, dándole una palmada amistosa en el brazo.

—Sabias palabras, Legolas hijo del Rey Thranduil, digno amigo de Gimli hijo de Glóin, y añadiría que del resto de enanos —comentó Dwalin emocionado—. ¡Brindo por tu presencia hoy aquí!

Dwalin tomó un largo trago de cerveza que fue acompañado por todos los enanos de la sala, orgullosos de la presencia del elfo entre ellos. Después Gimli

volvió a carraspear ligeramente, listo para proseguir con la lectura de aquel libro que tantos sentimientos les estaba despertando en aquella fresca noche otoñal.

—Tras otra parte ilegible —dijo—, abajo se puede leer lo siguiente:

Algo... o alguien “...*encargado del abastecimiento de alimentos. Partidas de caza van al oeste por el camino de Eregion. Hay...*” algo en el este y “...*defensas de las puertas. Óin inspeccionando la Escalera Interminable hacia las prof...*” supongo que dice profundidades. Luego “*Ori en busca de la Torre de Durin en... Zirak-zigil nevado perpetuamente sobre las nubes. No hay peligro*”. Así finaliza la página.

—Parece que lograron obtener el control de Moria con rapidez, incluso diría que con facilidad —comentó el Rey Thorin tras unos momentos de reflexión.

—Al menos en el inicio —respondió Glóin—. Debieron ser grandes momentos para la colonia de Balin. A veces pienso que debí partir junto a ellos. Hubiera sido una gran aventura... y un gran final.

—Hubiera sido un gran final para todos, querido Glóin —intervino Thorin nuevamente—. Sin embargo los hechos han sido bien distintos y henos aquí reunidos en esta noche tan significativa. Vivamos el presente y no nos lamentemos por tiempos pasados, pues tal vez el futuro aún nos pueda traer acontecimientos inesperados y desconocidos. Gimli, ¿serías tan amable de continuar leyendo el libro?

—Por supuesto —dijo Gimli inclinándose otra vez sobre los escritos—. La siguiente página está marcada como uno-cinco. Hay dos grandes manchas que la emborronan bastante, pero aun así se puede leer buena parte de su contenido.

“...*túneles de las profundidades. El acceso está cortado por derrumbes en los pasillos. Él busca las viejas vetas de mithril bajo el Cuerno Rojo. Hay otros pasillos en buen estado. Estamos trabajando en ellos. Las minas ya están funcionando y Balin está...*” hay una gran mancha que no deja leer lo siguiente. Más adelante dice algo de “...*un antiguo palacio en...*” y posteriormente “...*unas largas escaleras que... hasta la vieja ciudad enana. Dispone de zonas habitables y de almacenamiento. Un grupo se ha...*” parece que dice trasladado “...*allí junto al Camino de Durin. Está cerca de...*” luego sigue otra mancha y parece que finaliza este capítulo porque hay algunas estrellas dibujadas después.

Viendo que todos permanecieron en silencio en esta ocasión, y que nadie pareció querer comentar nada sobre lo leído, Gimli decidió seguir adelante con la lectura de esa página.

“*Ori ha ido al oeste para estudiar la puerta de Acebeda. Se siente intrigado por su magia y el enigma que la en...*” creo que dice envuelve. Después habla de... “*Lóni y Frár en el este... en el Valle del Arroyo Sombrío. Primera sala segura y... Moria está viva otra...*”. Ahí se corta la escritura.

—Moria está viva otra... vez —finalizó Dwalin la frase—. Sin duda parece que fue así. Por lo que vamos conociendo había numerosos movimientos en su interior,

muchas idas y venidas, diferentes trabajos y tareas. La vieja morada volvió a levantarse otra vez gracias a la colonia de Balin. No creí que pudieran ser capaces de llevar a cabo semejante hazaña.

—Ninguno de nosotros lo creímos. En caso contrario no estaríamos aquí ahora mismo descubriendo qué aconteció en Khazad-dûm —respondió Dori.

—Así es —convino Nori—. Son grandes héroes por lo que hicieron. Nosotros no creímos en su éxito, pero ellos sí lo creyeron y casi lo consiguieron. Algún día sus nombres adornarán los muros de piedra de su último hogar.

—Y así será sin duda —añadió el Rey Thorin—. Pero prosigamos con la narración.

Gimli volvió la siguiente página con sumo cuidado. Una vez vuelta descubrió que ésta no estaba escrita en runas como las anteriores, sino de una manera muy distinta.

—Sería conveniente que... —comenzó a decir el enano— esta parte la leyese Legolas. Parece que está escrita en caracteres élficos.

Los enanos no se esperaban aquello de ningún modo, por lo que el anuncio los cogió a todos por sorpresa. A todos menos a Gimli, ni tampoco a Legolas, pues ya conocían este hecho de cuando Gandalf había leído parte del libro en la misma Cámara de Mazarbul. El elfo miró a su amigo y luego al resto de enanos para acabar cruzando la mirada con Thorin, el cual asintió para que comenzase con la lectura de aquella parte. Gimli acercó el libro a Legolas y éste se dispuso para leerlo sin demora alguna.

—Página uno-seis —comenzó con timidez.

“La puerta oeste de Acebeda es única. Esconde la magia élfica tras la inigualable maestría enana. Aún no descubrí su secreto pero lo haré. La puerta es indetectable desde el exterior. Es maravillosa”.

—Parece que es Ori el que escribe —interrumpió Dori—. Sólo él se fascinaba de esa manera ante antiguos secretos y viejas reliquias.

—Sí, sin duda es él —confirmó Nori.

Después Legolas continuó leyendo:

“Náli ha descubierto un rastro de orcos hacia el sur desde la puerta. Ha ido a investigarlo junto con un grupo de exploradores. Llevan dos días fuera y aún no han regresado. Balin se siente inquieto. Óin se está preparando para partir en su busca”. Aquí finaliza este capítulo.

—Dificultades... —murmuró Bofur—. Demasiado pronto comenzaron los problemas para nuestros viejos amigos.

—Tal vez, o tal vez no —le respondió Nori desde el otro lado de la mesa—. Aún queda mucho por leer de ese viejo libro. Puede haber sido cualquier cosa... incluso nada. No adelantemos acontecimientos.

—Tienes razón. Disculpad mi imprudencia. Tan sólo expresé una idea en voz alta —se disculpó Bofur.

—Tranquilo, Bofur, no hay por qué disculparse —añadió Nori con una comprensiva sonrisa—. Será mejor que sigamos.

“Sí, sigamos” repitieron varios de los presentes mostrando su acuerdo. Entonces la atención se volvió a centrar en Legolas para que continuara.

“Náli ha regresado. Siguió el rastro de los orcos hasta encontrarlos a dos días de ca...” camino supongo. Hay un borrón y sigue *“...viejas cuevas en las faldas de las Montañas Nubladas. No son muchos. Tal vez son los que escaparon de Moria con vida. Óin quiere ir a aniqu...”* aniquilar o aniquilarlos tal vez. La página acaba con *“Balin ha mandado cerrar la puerta oeste durante el invierno. No hay razón para preocuparse”*.

—Al final fue una alarma innecesaria —dijo Bofur con cierto alivio.

Y en cierto modo todos sintieron lo mismo. De sobra conocían el final de aquella expedición, pero con la lectura parecían revivir las vivencias de sus viejos amigos, y en los momentos de dificultad la tensión se hacía palpable en el ambiente. Era inevitable sufrir aunque aquellos hechos hubieran acaecido casi treinta años atrás.

El elfo seguidamente devolvió el libro a su amigo ya que la escritura de la siguiente hoja volvía a ser en forma de runas de Moria. Gimli se acomodó en su asiento y comenzó a leer nuevamente.

—Página uno-siete —dijo—. Tiene una grafía clara.

“El invierno está siendo tranquilo en Moria. Fuera cae la nieve sin cesar. En las profundidades se trabaja sin descanso. Se fabrican nuevas armas y armaduras. Hemos encontrado una sala intacta repleta de viejos libros en el quinto nivel. Ori busca allí antiguos secretos olvidados que...” lo siguiente no se puede leer.

—Antiguos secretos olvidados... esos libros debían ser muy viejos. ¿Lograría Ori encontrar algo relevante en ellos? —preguntó Dori con curiosidad.

—Si había algo de importancia en ellos seguramente lo encontró. Ya sabéis que Ori era muy minucioso en ese sentido —respondió Glóin.

—Lo que daría por conocer algunos de esos antiguos secretos —intervino Dori nuevamente.

—Todos, querido Dori, todos lo daríamos. Yo ya la vi, yo ya vi Moria, y os puedo asegurar que es espectacular, maravillosa, más de lo que nunca había imaginado. Su belleza no se puede comparar con nada de lo que los enanos conocemos actualmente —explicó Gimli con cierto brillo nostálgico en sus ojos—. Posiblemente los antiguos secretos de nuestro pueblo permanecen ocultos en algún rincón del viejo hogar, y tal vez algún día vuelvan a ser descubiertos.

—Y ojalá ese día llegue pronto. ¡Brindo por la llegada de ese día! —dijo el Rey Thorin, y alzando su jarra bebió un gran trago de cerveza.

Los presentes imitaron el gesto del carismático enano y todos bebieron de sus jarras la espumosa bebida. Después Thorin hizo un ligero gesto a Gimli para que éste siguiera con el libro.

—Tras un borrón de tinta sigue así:

“...sala del agua en las profundidades del oeste. Eran antiguas minas de minerales y piedras preciosas. Borin quiere... lugar y volver a... hay habitáculos excavados en... zonas donde trabajar”. Hay varias manchas que impiden leer bien lo que dice, pero acaba con *“...gran pozo profundo. Lugar inexplorado”*.

—Lugar inexplorado. Qué enigmático suena. Parece como si Balin y los demás no hubieran conseguido explorar Moria por completo —comentó Bifur.

—Tal vez fuera así —respondió Dwalin—. Y en verdad parece lo más lógico debido al número de enanos que fueron a Khazad-dûm. El viejo hogar es muy grande y amplio. Se requerirían muchos miles de los nuestros para devolverlo a su antiguo esplendor. Balin no contaba con tantos.

—Pero lograron dominarlo, al menos por un tiempo. Eso es más de lo que nos imaginábamos que alcanzarían —expresó Glóin animando a su primo.

Dwalin afirmó con un gesto, y por primera vez en toda la noche se le vio esbozar una ligera sonrisa, sonrisa de orgullo.

—La siguiente página es la uno-ocho —dijo seguidamente Gimli tras volver otra hoja con cuidado—. Está muy manchada y sucia.

Algo o alguien en *“...el oeste. Ya es primavera. Exploramos el sur... orcos allí. Balin ha encargado a Náli y Óin la inc...”* incursión supongo. Luego *“...Fr... y Lóni y un... enanos”*. Creo que dice que Frár y Lóni se unieron al ataque. *“...días fuera. Aún esperamos el reg...”* regreso. *“...humo al sur. Balin impaciente”*.

Mientras escuchaban la narración entrecortada de Gimli, cierta tensión se les reflejó en los rostros. En esta ocasión ninguno se atrevió a hacer comentario alguno, por lo que se prosiguió con la lectura.

“Náli herido y... algunos m...” tal vez dijera muertos. Sigue *“...en las cuevas. Matamos y echamos a los orcos de las mon...”* montañas creo. *“Sólo algunos escaparon. Quemamos todo lo... regresamos bajo la lluvia. Se h... ceremonia fúnebre en el séptimo nivel”*. Y acaba con unas palabras sueltas casi ilegibles *“...memoria... siempre... gloria...”* nada más se puede leer. Parece ser el final de otro capítulo.

—Después de todo sí que encontraron problemas allí fuera —murmuró Bofur tras un tenso silencio.

—La presencia de orcos siempre crea problemas —respondió el Rey Thorin con voz firme—. Parece que un buen grupo de enanos salió en busca de esos orcos y acabó con ellos, echándolos de las montañas. Sin duda fue la mejor opción, a pesar de las bajas que pudieran sufrir en el ataque. De haberlos ignorado, dejando que permanecieran allí escondidos, es posible que hubieran intentado volver a Moria más adelante, causando aun más daño del que hicieron.

Se sucedieron gestos de asentimiento entre los enanos, y algunos comentaron y murmuraron sobre los hechos leídos. Sin duda toda aquella información que estaban logrando gracias a la lectura de aquel viejo libro, por poca que fuera en algunos

momentos, estaba siendo de gran ayuda para comprender lo acaecido con Balin y su pueblo en las minas de Moria. Deseosos de continuar sabiendo sobre aquellos lejanos hechos, el silencio regresó a la estancia nuevamente mientras el héroe enano observaba la siguiente página con curiosidad.

—Buena parte de esta hoja ha desaparecido —dijo al fin—. Parece como si la hubieran arrancado y después quemado. Apenas se pueden leer algunos fragmentos sueltos. Arriba sólo consigo alcanzar a ver el número cinco. No sé a que año se referirá, tal vez sea al segundo.

—Faltan varias páginas. Ahí se pueden ver algunos pequeños restos que quedaron adheridos —dijo Legolas señalando la unión de las distintas páginas del libro—. Deben haber desaparecido. Una lástima.

—Así es —intervino nuevamente Gimli—. Intentaré leer lo que pueda.

“...defensas en... sala. Puertas reforzadas. En... el estrecho puente. Vigías en el valle... Kheled-zâram. No vol...” volverán supongo, es difícil discernir lo que pone. *“Estaremos preparados para... Frár y Lóni mantienen segura la... salas interiores. En el oes...”* oeste *“...laguna ...Saltos de la Escalera y ...s norte y sur. Óin cierra... las montañas a la luz del... tiempo es bueno.”* Luego apenas algunas palabras sin sentido *“Fráin... inferiores... oro... escud...”* escudo creo, y nada más.

—Lectura complicada, muy entrecortada, y sin embargo llena de detalles —comentó Thorin en voz alta—. Habla de defensas y vigilancia, de estar preparados y de cerrar alguna puerta creo entender. Es como si les hubiera ocurrido algo por sorpresa y hubieran tomado medidas para no ser sorprendidos nuevamente.

—Tal vez sufrieran algún ataque desde el exterior. Orcos... posiblemente los que escaparon tras recuperar Moria y que regresaron pasado un tiempo —dijo un pensativo Bombur desde el otro lado de la mesa a la vez que hacía girar su jarra vacía entre las manos.

—Posiblemente... —respondió el Rey—, o quizás un grupo que quería internarse en Moria sin saber que estaba ocupada por enanos. Es difícil saberlo sin tener más información. Esas páginas perdidas seguramente contarán algo, pero no disponemos de ellas. Será mejor que sigamos, a ver que más descubrimos.

Entonces Gimli hizo girar esa hoja con delicadeza, pero aun así se quebró en un lado y casi se desprende del libro. Con la mirada pidió silenciosas disculpas a sus compañeros y luego volvió la vista hacia abajo nuevamente. La otra cara de la página mostraba un estado aún peor que la anterior. Gimli no sabía si lograría extraer algo de información de aquellos restos oscuros de papel quemado.

—Página seis, pero tampoco muestra el número del año —dijo.

“...profundidades del este una gr...” gran, tal vez una cueva o pasadizo *“...de agua. Borin quiere bajar a... raras marcas en la r...”* roca *“...criaturas desconocidas. Balin... mucho trabajo allí. Fráin cree que... va a... de mithr...”* mithril. *“...armería de nuevo... fraguas y... completar... Náli...”*

—Lo siento, no consigo entender nada más aquí —se lamentó entonces.

—Tranquilo, Gimli, no pasa nada. Estás haciendo un extraordinario trabajo rescatando toda esa información de ese entresijo de garabatos y manchas que tienes entre las manos —le dijo Dwalin haciéndole un ligero guiño.

Al joven enano aquellas palabras le tranquilizaron, aunque no le reconfortaron, ya que sabía que se estaba dejando mucha información por descubrir, información que podía ser muy valiosa. Pero, por otra parte, no podía hacer más de lo que estaba haciendo, pues había fragmentos totalmente borrosos de los que era prácticamente imposible sacar nada en claro.

Gimli viró su mirada hacia la siguiente página y después la desvió hacia su amigo elfo, haciéndole entender que necesitaba nuevamente su ayuda.

Legolas se acercó el libro y observó que de la siguiente hoja apenas se mantenía un trozo a salvo, el resto había desaparecido. No podría extraer demasiada información de aquellos restos tan deteriorados.

—Imposible apreciar cualquier resto de números en esta página, pues falta toda su parte superior, y también gran parte de la inferior —comentó antes de centrarse en lo pocos garabatos legibles que tenía delante.

"No sabemos el origen de aquellas marcas en... hace mucho tiempo. No hay rastro de las criaturas..." criaturas. *"...en profundidades inalcanzables para nosotros. Borin ha desistido... búsqueda".* Luego de una línea borrosa dice algo así como *"...sellado varios túneles no seguros. Fráin... bajo el Cuerno Ro..."* rojo.

—Es lo único que se puede leer aquí —añadió el elfo haciendo aparecer el otro lado de la página.

—Se vuelve a mencionar algo sobre marcas y criaturas en las profundidades. ¿A qué se referirá? ¿Será algo completamente desconocido para nuestro pueblo? ¿Un nuevo peligro en el seno de la vieja morada tal vez? —preguntó Bofur con curiosidad manifiesta.

—Difícil cuestión la que planteas —respondió Glóin—. Ni los más viejos recordamos historias pasadas que hablen de cosas así. No hay respuesta para estos enigmas, al menos por ahora.

Por un momento se hizo el silencio en la estancia dando lugar a pensamientos lejanos e imágenes difusas de criaturas imaginarias de un pasado extraño. Pero no duró mucho, pues al poco Legolas retomó la lectura nuevamente.

"...mensaje a Dáin. El tiempo pasa y Balin empieza a pensar en... quiere ampliar nuestro número. Desea el regreso de nuestro pueblo. Él... lo haría posible. En verdad todos lo deseamos".

—Y finaliza este capítulo. Pero no hay nada más que leer puesto que falta el resto de la página —comentó el elfo con resignación.

—No te preocupes, ya sé a lo que se refieren esas palabras. Recuerdo cuando recibimos las primeras noticias de Balin desde Moria. Fue dos años más tarde de su marcha. Llegaron con el otoño —explicó Glóin.

—¡Tienes razón! —exclamó Dwalin a su lado—. Estábamos por entonces muy

preocupados porque aún no habíamos recibido ninguna noticia suya. Comenzábamos a pensar que Khazad-dûm había sido su perdición, que seguramente ni habrían podido entrar y habrían perecido en el intento. Sin embargo ese primer mensaje recibido nos alegró mucho a todos, y nos hizo pensar en que tal vez, en un futuro no muy lejano, acabaríamos regresando al hogar de nuestros padres.

—Así es —intervino su primo nuevamente—. Aún recibimos dos mensajes más posteriormente. Nuestras ilusiones y esperanzas se estaban tornando en realidad. Pero después ya no volvimos a recibir ninguna información más desde Moria. Y me temo que pronto sabremos el porqué.

Glóin volvió entonces la mirada hacia su hijo y se percató de que éste ya tenía nuevamente el libro frente a sí, listo para continuar leyéndolo.

—Vuelven a faltar páginas del libro —dijo Gimli—. En ésta aparece el número siete claramente, y parece que es el tres lo que marca el año. ¡Escuchad!

"Fráin y Borin trabajan incansables en la... piedras preciosas. Las grandes for..." forjas "...y día sin descanso. Náli está haciendo un gran trabajo". Sigue un poco más abajo "Balin está logrando devolver Moria a su a..." antiguo creo "...esplendor. Está pensando en comerciar aunque primero quiere..." algo, no se puede leer esa parte, y sigue luego "...Erebor. Se sintió muy contrariado con la respuesta de Dáin".

—Creo que se refiere a la respuesta que le envió Dáin sobre la posibilidad de regresar a Khazad-dûm con nuestro pueblo —explicó Dwalin—. En la primera carta recibida Balin pedía que considerara tal opción, puesto que tenían la mina bajo control. Dáin no dio el visto bueno, no al menos en ese momento, pues no tenía la seguridad de un regreso exitoso.

—Pero el regreso ya había sido exitoso. Balin había conquistado Moria y todo parecía ir bien. Algo más debía tener a Dáin reticente a volver —comentó Nori con curiosidad y confusión a la vez.

—Efectivamente, el regreso parecía haber ido bien, pero mi padre no se fiaba de esa aparente tranquilidad en la que vivían Balin y su gente —respondió Thorin inclinándose sobre la gran mesa que presidía para hacerse oír—. Él creía que con tan poco tiempo no se podía asegurar el completo dominio de la mina. Quería esperar un poco más, no estaba dispuesto a poner en peligro a nuestro pueblo con un regreso apresurado. Lamentablemente parece que al final tenía razón.

—Tal vez si hubiéramos atendido a la petición de Balin... —murmuró Nori para sí, pero su comentario fue escuchado claramente en la mesa.

—Seguramente el resultado habría sido el mismo, y nuestro final igual de trágico que el de nuestro amado Balin —respondió Glóin—. Aún no sabemos como su aventura llegó a su fin, pero tampoco podemos olvidar aquello que tanto tememos, aquello que surgió hace tanto tiempo desde las profundidades de Khazad-dûm para nuestra desgracia y la de nuestro pueblo.

—El Daño de Durin... —sonó casi como un suspiro en el ambiente la voz de uno de los presentes, aunque ninguno logró identificar su origen.

—Exacto, el Daño de Durin —repitió Glóin, dejando que después el silencio

reinase nuevamente en la gran estancia bajo una sombra de oscura melancolía.

—No sabemos si el libro nos dirá algo sobre... eso —dijo Thorin rompiendo el incómodo momento—, o si llegaron siquiera a encontrárselo. Mejor descubramos lo que aún nos tiene que contar este viejo libro.

Entonces Gimli, haciendo caso a su Rey, se inclinó sobre el viejo libro de Mazarbul para continuar con la lectura, aquella que tanto les estaba desvelando sobre la aventura del viejo Balin, su primo, en la peligrosa mina del enano.

"...nueva veta de mithril en las prof..." profundidades "...del Cuerno Rojo. Náli ha forjado una impresionante cota de anillos para Balin. Óin desea..." no se puede leer lo que pone, hay una gran mancha. Luego sigue "...el oeste. Hay una cueva secreta recién hallada. Ori y..." creo que dice Óin "...buscan" algo, es difícil descifrar esta parte "...quieren usarla como puesto de vigilancia. Está cerca de..." y ya no se puede leer nada más.

Al acabar el enano volteó la página pero inesperadamente ésta se quebró por la mitad, quedando una parte entre sus dedos. Eso le hizo sonrojar. A su lado su amigo le dio una palmada tranquilizadora en el hombro y él supo que aquello era algo inevitable que podía suceder en cualquier momento, dada la fragilidad del viejo libro. Como fue que nadie comentó nada al respecto, y para romper la incomodidad del momento, Gimli se dispuso a continuar leyendo la siguiente página tras colocar adecuadamente el trozo de hoja desprendido en su lugar correspondiente.

—Página ocho del año tres —continuó.

"B... aún piensa en... Thrór" debe ser Balin entonces, refiriéndose nuevamente al Anillo. "Hemos buscado en los... recónditos. Está perdido. Creemos que no se encuentra en Khazad-dûm pero él se niega a aceptarlo. Me insta a que lo encuentre... algo imposible".

—Otra vez el Anillo... ¡ese maldito Anillo! —espetó Dwalin con rabia.

—Tranquilo, Dwalin. Dejemos que Gimli prosiga —intervino el Rey Thorin apaciguando al viejo enano con tono conciliador.

"Debo investigar los oscuros corredores del oeste. Me trasladaré allí un tiempo. Buscaré..." algo "...con el interior. Tal vez haya más... algo valioso en el fondo". Así termina este capítulo y luego comienza otro. "El verano avanza y... Óin desea explorar la..." se corta. "Él quiere ir antes de la llegada del invierno. En el e..." este "...y Lóni harán lo mismo. El resto... tareas".

—Supongo que el que escribe es Ori otra vez —dijo Dori—. Debe referirse al deseo de Balin de buscar el Anillo de Thrór en esos oscuros corredores del oeste. Pero me desconcierta lo que dice después: explorar algo antes del invierno, y en el este también. ¿Se referirán al interior o al exterior de Moria?

—A menos que se diga algo en los escritos no hay manera de saberlo —comentó Glóin—. Quizás ocurriera algo que desconocemos.

—Debe referirse al exterior de Khazad-dûm. Habla de la llegada del invierno, si fuera en el interior daría igual la estación del año que hiciera fuera —explicó Bifur a los demás.

—Creo que tienes razón. Pero, ¿para qué explorar los exteriores de Moria?, ¿para qué explorar las Montañas Nubladas? —Preguntó Dori nuevamente.

—Quizás porque se sentían intranquilos —respondió Bifur.

—O quizás para prevenir encuentros inesperados. Veremos si se nos desvela algo más en las siguientes páginas —dijo Glóin haciendo una señal a Gimli para que continuase.

—Página marcada con el número nueve. Falta parte de la hoja y no se ve el número de año, pero supongo que sigue siendo el tercero —comentó antes de centrarse en las viejas runas.

"Frár y Lóni regresaron pronto de... avistaron un grupo de orcos en el norte. Venían hacia Moria. Preparamos una emboscada en la puerta este. Al caer..." creo que dice la noche *"...los sorprendimos junto al Kheled-zâram. Matamos a casi todos. Algunos huyeron hacia el sur. No... la guardia. El... desde las montañas. Hay... avanzado cerca de la... norte en una pequeña cueva. Desde... el Valle del Arroyo Sombrío"*. Faltan algunos trozos. Después de unas estrellas dibujadas se leen los retazos de unas pocas líneas *"...oeste está tranq..."* tranquilo. *"...varios días en regresar y... encontró peligro"*. Supongo que dice que no se encontró peligro. Acaba con *"...n quiere que... para ayudar en... oscura profundidad"*.

—Esta vez sí que tuvieron dificultades. Sufrieron un nuevo ataque —comentó Bofur con cierta pesadumbre—, junto al Lago Espejo.

—Pero supieron repelerlo, estaban prevenidos —contestó Nori rápidamente—. Sin duda mantenían las defensas siempre alertas, y con una constante vigilancia.

—Algo completamente necesario, ¿no creéis? Estamos hablando de Moria, el gran Reino Enano, no de una cueva infecta abandonada y olvidada a su suerte —replicó Glóin.

—¡Por supuesto! No se tomaron el asunto a la ligera. Sabían muy bien lo que tenían que hacer. Balin siempre fue muy perspicaz en esas cuestiones y no dejaba que ningún detalle escapara a su atención —intervino Nori nuevamente.

—Así es. Por eso se hace necesario averiguar qué paso después, para entender cómo llegó su final, una luz que ilumine nuestros más oscuros temores —dijo Thorin con la intención de atajar aquella charla.

Gimli así lo entendió y avanzó a la siguiente página en apenas unos instantes. Nuevamente apareció ante él la estilada caligrafía de la escritura élfica, por lo que movió el libro hacia su amigo Legolas para que leyera en alto lo que allí había escrito. El elfo se inclinó ligeramente sobre el irregular papel y comenzó a leer.

—Página número diez. Falta también la referencia al año —dijo.

"...descubierto el secreto de la puerta oeste de Moria. En la noche de luna llena regresaba de... exterior. A lo lejos vi una luz en los muros. Era la luz de la luna reflejada en la piedra. Al acercarme... un martillo y un yunque".

—¡Un martillo y un yunque! ¡El emblema de Durin! —exclamó Dori en voz alta.

—Así es. Pero dejemos que Legolas lea toda la página —dijo Gimli.

"Había otros dibujos en ella y... escritura élfica. Ahí está la clave de su secreto. Varias noches me llevó encontrarlo. Un viejo secreto de los días de... un gran hallazgo".

—Después aparece un esbozo de la puerta oeste de Moria, aunque apenas se ve el dibujo porque falta buena parte de la hoja —explicó el elfo a los enanos que escuchaban con suma atención.

Todos se inclinaron inmediatamente sobre la mesa para poder apreciar más de cerca el dibujo sobre el viejo papel. Se veía parte de un árbol, algunos trazos del emblema de Durin, tres estrellas encima de lo que parecía una corona, y unas pocas palabras en élfico. No había más puesto que el papel estaba roto y desaparecido, pero cada uno pudo imaginarse cómo sería la puerta en su versión completa. Una auténtica maravilla de una otra época.

—¡Qué maravilla, Ori! —murmuró Dori emocionado.

—Sin duda, Ori hizo un excelente trabajo. Podéis estar orgullosos de él —dijo después Glóin.

—¡Por supuesto que lo estamos! Al igual que seguro lo estaba Balin por tenerlo a su lado —contestó Nori con una sincera sonrisa.

—Todos lo estamos —intervino entonces el Rey Thorin—. Fueron muy valientes y consiguieron grandes logros en muy poco tiempo. Pero aún nos queda lo más difícil por desvelar.

—...el final —murmuró Dwalin con cierto temor.

—Sí, así es, y debemos mantener la calma —convino Thorin mostrando una tranquilizadora actitud.

—Ahí comienza ya la crónica del cuarto año —dijo Gimli en ese momento, captando la atención de todos mientras señalaba hacia la siguiente página del libro.

Entonces Legolas acercó el libro cuidadosamente a su compañero, ya que las viejas runas enanas volvían a estar presentes en la escritura, y se dispuso a escuchar con atención la continuación de aquella historia marcada por la tragedia.

—Página con los números uno-cuatro —comenzó diciendo el enano.

"...siendo duro y difícil. La Torre de..." Durin "...bloqueada y no podemos salir. El... es un río de hielo. Hemos abandonado temporalmente... guardia hasta que pase el invierno. Mantenemos las puertas cerradas. No hay peligro aunque tenemos la sensación de estar encerrados. Nos ocupamos en el duro trabajo de las minas. Ori está ayudando a Balin con cierto asunto de..." y una mancha emborrona lo que viene a continuación. Después "...Óin ha encontrado una vieja... artilugios antiguos de época pasadas. Ori piensa que... a Edad" creo que dice Primera Edad. Ahí finaliza este capítulo.

—De la Primera Edad... ¡fascinante! —dijo Bifur impresionado.

—¡Maravilloso! —añadió Dori mostrando también su asombro.

—Debieron ser momentos increíbles los que vivieron nuestros amigos. Encontrar artilugios tan antiguos, sean herramientas, armas o cualquier otra cosa, les alegraría enormemente el corazón. ¡Qué pena no haber podido marchar junto a ellos para compartir tan espléndida experiencia! —comentó Bombur con tristeza, pero también con resignación.

—Si hubieras marchado... —empezó a decir Bofur, pero se interrumpió a media frase.

—Lo sé. Pero hubiera sido un bonito final, algo digno de mención y merecedor de su posterior recuerdo, un hermoso y duradero recuerdo.

Estas últimas palabras de Bombur hicieron que todos se sumieran en sus propios pensamientos, unos momentos de reflexiva privacidad. Pero tras estos instantes de silenciosa pena y dulce melancolía, que incluso llegaron al borde de una dolorosa desazón, la voz profunda de Gimli volvió a resonar para envolverlos de nuevo con las palabras de un conmovedor pasado cargado de oscuros misterios.

"Hoy Náli ha a... obra... más perfecta: Un hacha de doble f... emblema de Durin. Frár será su portador". Parece que continúa en la siguiente página —dijo el enano tras voltear la página—. Sigue "...como las de antaño. Está... mithril con la empuñadura de o..." ahí se corta aunque creo que dice oro. Después "...arma digna del mejor guerrero. Habrá más... las mejores cotas y las... de Moria. Hay... fraguas inferiores y... armerías del tercer nivel. Si fuésemos más... fácil. Balin quiere enviar una... Montaña. Ojalá sirva para que nuestro pueblo... pronto. Borin desea... Luin y Fráin habla de... Colinas de Hierro. Pero Balin prefiere... tiempo prudencial antes de... venir a Moria. Nuestra riqueza es notoria y pronto... nuestros hermanos. Abriremos rutas hacia... una Nueva Era". Así acaba esta página.

—Siguen siendo muy buenas noticias las que se relatan a pesar de las partes perdidas. Tuvieron un fructífero desarrollo en las minas. ¡Incluso hicieron armas de oro y mithril! —comentó Dori casi con entusiasmo.

—Y tenían pensamientos de... comerciar creo, al menos con nosotros, aunque también de contactar con Ered Luin y las Colinas de Hierro por lo que parece —añadió Bifur—. Llevaban ya cuatro años en Khazad-dûm y comenzaban a pensar seriamente en el futuro y el de nuestro pueblo.

—Lo que aumenta el misterio de lo que les ocurrió al final. Sigamos, pues ya no debe quedar mucho por desvelar, ¿no es así, Gimli? —preguntó Thorin.

—Así es, apenas quedan algunas pocas páginas más —respondió mientras echaba un vistazo a lo que aún faltaba por leer. Luego añadió—. Vuelven a faltar varias hojas, arrancadas o quemadas, perdidas en definitiva. La siguiente también está marcada como el año cuatro, pero falta una parte y no se ve su número.

"El calor... las puertas y... trabajando en las est..." estancias creo, y "norte" después. Es una lectura difícil, apenas se ven algunas palabras sueltas. Luego ya se puede leer "Ori y Óin han ido al oeste. Fuera hay... de la Escalera. También en la

pared de pied... junto al cauce del Sirannon y la laguna. Pondrán un puesto de vigilancia mientras trabajan allí".

—Parece que algo ocurrió en las proximidades de la puerta de Acebeda y fueron a arreglarlo —comentó Bofur.

—Algo así, pero hay más. ¡Escuchad! —exclamó Gimli.

"...masivo deshielo ha provocado una notable crecida del río. Se ha filtrado mucha agua y... inundaciones en los niveles inferiores. Hay varios desaparecidos en las minas del oeste y no... corredores. Hemos abandonado las salas inundadas. Balin se siente muy apenado por estos hechos..." hechos creo.

—Horribles hechos —dijo Nori—. Desaparecieron posiblemente ahogados. Una terrible desgracia.

—Eso parece. Pero no sabemos si son hechos aislados y fortuitos provocados por el tiempo que hizo aquel año, o si es mera coincidencia que ocurrieran en ese preciso momento. Lo que sí es cierto es que parece que estamos ante el comienzo de las dificultades para Balin y su pueblo —comentó el Rey Thorin.

Varios de los presentes asintieron pesadamente con la resignación reflejada en sus rostros, mas ninguno quiso añadir nada a lo ya comentado, por lo que Gimli decidió continuar leyendo las viejas runas sobre el papel.

—Tras varias estrellas dibujadas sigue así.

"Hemos perdido el acceso a varios túneles de las profundidades. El agua... derrumbes... cerrado..." supongo que dice que el agua pudo ser la causa de los derrumbes. *"Creemos que puede haber algunos atrapados allí. Intentamos abrir n..."* nuevas *"...vías desde el fondo de la Escalera Interminable pero ha sido..."* imposible. *"Algunos corredores son muy inestables. A..."* algo *"...extraño está sucediendo"*. Y ahí finaliza esta página.

—Más problemas como los planteados anteriormente —dijo Thorin de nuevo—. Como dije antes, tal vez sea casualidad, pero es significativo que aparecieran precisamente en ese momento.

—Lo es, sin duda. Pero aún no se ha dicho nada ni de enemigos, ni de luchas —dijo Dwalin interviniendo súbitamente—, ni siquiera de... aquello que tanto tememos nombrar. Algo más debió ocurrir para que el sino de la expedición de Balin se torciera sin remedio hasta su fatal desenlace.

—Y eso lo averiguaremos en breve —señaló Glóin—, pues queda poco para que llegemos a ese final que comentas.

En ese instante Gimli volteaba delicadamente la hoja que acababa de leer, mas a pesar de su cuidado la extrema fragilidad del papel hizo que éste se quebrara y se desprendiera. Aquello silenció la conversación que se estaba teniendo, incómodo momento para el héroe enano. Pero no había nada que reprochar, por el estado del papel aquello era inevitable que ocurriera, por lo que rápidamente estuvo dispuesto para continuar desvelando los secretos de aquellas viejas páginas del pasado.

—Sigue siendo el año cuatro —dijo antes de leer las runas—. Apenas hay algunas palabras legibles al inicio.

"...montañas... rastro de... cuevas muy al s..." sur creo "...de la puerta". Luego ya sigue una parte más clara "Estamos preocupados por estos nuevos movimientos del enemigo. Están muy alejados pero no debemos ignorarlos. Óin quiere..." atacar tal vez "...y Frár también. Pero Balin no desea exponernos fuera y prefiere esperar. Creo que es lo mejor. Aumentaremos la vigilancia. No estaremos desprevenidos".

—Movimientos del enemigo... orcos seguramente, en las montañas, en sus infectas madrigueras. El peligro les acechaba —comentó Glóin.

—Pero ellos lo sabían, estaban alerta. No pudieron ser sorprendidos —dijo Bifur después.

—¡Debieron salir a por ellos, expulsarlos de allí, aniquilarlos! —replicó Dwalin con cierto enfado—. No debieron permitir que se acercaran.

La tensión comenzaba a aparecer en el ambiente del gran salón con el último párrafo leído por Gimli.

—En mi opinión hicieron bien en permanecer bajo la seguridad que les otorgaba Moria —comentó Glóin nuevamente—. Quedarse dentro les aseguraba mejores defensas en caso de ser atacados.

—Pues así fue como llegaron a su fin, esperando dentro. Golpea primero si puedes, es lo que yo pienso —dijo Dwalin dando un fuerte golpe sobre la mesa.

—Nunca sabremos si eso hubiera sido lo mejor, pues son hechos del pasado que no pueden ser cambiados —respondió Glóin—. Pero sí podemos intentar aprender de ese pasado para actuar mejor en un futuro.

—No creo que... ¡Bah! —concluyó Dwalin recostándose sobre su sillón—. No quiero entrar en un debate sin fin que seguramente acabe en discusión.

—Ni yo, querido primo. Además, no valdría para nada —concluyó Glóin. Entonces se volvió hacia su hijo y añadió— Será mejor que continúes, Gimli.

La tranquilidad pareció volver a reinar en el lugar después de unos breves momentos de incertidumbre, algo que no sorprendió a ninguno una vez llegados al punto en el que se encontraban en esos instantes.

—Comienza un nuevo capítulo —dijo el enano.

"Balin ha enviado otra carta a Dáin. No ha quer..." querido "...contarle los últimos problemas que hemos tenido. No... mandar malas noticias a la Montaña. Él cree que son pasajeros y... dificultades pasarán. Yo no estoy tan seguro. Óin quería que p..." pidiera tal vez "...ayuda pero Balin se ha negado. No des... alarma entre nuestra gente. Ojalá tenga razón. Ojalá Dáin recapacite. Ojalá... una pronta respuesta. Ojalá accedan a... nosotros en Moria".

—De nuevo parece Ori el autor de esas palabras —señaló Glóin—. Creo que se refiere al último mensaje recibido por el Rey Dáin, un mensaje en el que no se decía nada de lo ahí referido. Nunca supimos de ninguna dificultad que pudieran haber tenido, ni de ningún problema que pudieran haber sufrido, simplemente no volvimos

a recibir noticia alguna desde Moria.

—Tal vez el viejo Balin pensara que si pedía ayuda a mi padre, éste no se la prestaría, o que no podría prestársela —comentó el Rey Thorin.

—O quizás no quería pedirla porque eso revelaría la inseguridad de la colonia en Moria, y sabía que Dáin no accedería a regresar de ser así —respondió Glóin.

—O puede ser que simplemente pensara que ellos mismos podrían atajar los problemas que les estaban surgiendo, y que no había razón alguna para alarmar a la gente de la Montaña —replicó Thorin nuevamente—. Lo que Balin más anhelaba era el regreso de nuestro pueblo a Khazad-dûm, pero no era tan tonto como para ponerlo en peligro pidiendo una ayuda que podría significar otra gran guerra entre orcos y enanos y la tragedia de miles de muertes innecesarias. No, eso no.

Varios asintieron a estas últimas palabras, sabedores de la razón que tenían. Todos conocían el deseo de Balin y sus más profundas intenciones, sus ganas de un regreso al viejo esplendor de un tiempo pasado, pero también sabían que obraría con cautela ante las dificultades, y que jamás querría provocar otro gran enfrentamiento como los de antaño.

—Lo siguiente que hay —interrumpió Gimli— es apenas un trozo de papel entre restos quemados e ilegibles. No se aprecia ningún número ni marca, sólo algunas runas sueltas con poco sentido.

"...orcos... sobre el río... este..." o tal vez sea oeste, no lo sé. *"...peligroso en las cercanías... muchos allí... grupo va hacia la..."*. Luego más abajo dice *"...rodeamos al sur... batalla sin luz en... vuelta atrás con... piedra lisa..."*.

—Y no dice nada más aquí. En el otro lado sigue con:

"...encuentros en... profundidades del... desaparición de Frá..." debe ser Frár o Fráin —dijo—. *"...in hacia el... algo va mal en... fuego"*. Y tras unas estrellas parece comenzar otro capítulo *"...preocupado y... plantea abandonar... quieren volver..."* o tal vez diga que no quieren volver, no está claro. Después acaba con *"...dificultad en... el hogar de..."*.

—Es complicado sacar nada en claro de todo esto —señaló Nori—, aunque hay muchas pistas sobre lo que vivieron: orcos, peligroso, batalla sin luz, encuentros. Nada bueno. Y luego está la desaparición de... —no llegó a terminar la frase.

—Cierto todo lo que dices —intervino Bifur entonces—. Pero también aparece un enigma. Dice "plantea abandonar" y "quieren volver". ¿Se referirá a que Balin se planteó abandonar Moria y regresar a Erebor? ¿Quizá por las desapariciones?

—No, Balin no pudo pensar eso —respondió Dwalin tajante—. Estaba donde quería estar, y luchaba por lo que creía que debía luchar. Es imposible que Balin pensara en eso ni siquiera un instante. Debe significar otra cosa.

—O puede ser que alguien lo planteara viendo como los problemas se acumulaban y las dificultades crecían—comentó Bofur entonces—. No sería de extrañar si realmente vieron peligrar la vida de la colonia en Khazad-dûm.

—Tal vez, aunque es desconcertante pensar que algo así se pudo llegar a

plantear. Todos los que acompañaron a Balin tenían su mismo anhelo y su mismo deseo. Compartían un objetivo común. Es difícil creer que pensarán en dejarlo todo y abandonar —explicó Glóin—. De todos modos parece que jamás lograremos saber toda la verdad de lo que les ocurrió, por lo que será mejor no darle más vueltas al asunto.

—Eso es, ¡sigamos! —añadió Thorin atajando la conversación.

Con cuidado Gimli había colocado sobre un lado el trozo de papel leído, y después había apartado delicadamente varios fragmentos en muy mal estado, para acabar descubriendo la siguiente página que poder leer.

—Nuevamente aparecen caracteres élficos —dijo, por lo que cedió el libro amablemente a su compañero Legolas.

El elfo examinó la hoja durante unos instantes antes de comenzar a desvelar su contenido.

—Aparece el número cinco, el quinto año —dijo al fin.

—¡El quinto año! —exclamó Bombur de inmediato—. Último año de la colonia en Khazad-dûm. ¡Ay! Se acerca el final —señaló con congoja.

Nadie quiso responder nada, pero lo cierto es que todos tenían un sentimiento similar en el fondo de sus corazones.

—Se pueden leer algunas líneas claras, aunque otras están demasiado emborronadas —habló Legolas otra vez—. Al principio dice "*mes*", o tal vez sea meses, y luego "*mensaje*". Después sigue así:

"El tiempo ha pasado y aún no hemos recibido respuesta. Balin piensa que se han retrasado y que pronto llegarán. Se siente inquieto. Se siente inseguro. Pasa... solo paseando y pensando. Queremos... pero él..." esta parte no se puede leer, está muy manchada. Después abajo pone *"...reunión en la Cámara de Balin con Óin y los demás. Intentamos..."* y la línea se pierde hasta que acaba con *"...sufriendo. Debemos recuperar el ánimo"*.

—Parece que las cosas se complicaban —dijo Dori—. Habla de una reunión para, supongo, decidir qué hacer entre todos. Y dice que no recibieron respuesta. Debe ser respuesta de Dáin al mensaje que Balin había enviado antes.

—Mi padre sí envió mensaje de vuelta —respondió Thorin— tras el tercero recibido. Algo debió ocurrirles a los mensajeros que nunca llegaron a su destino.

—Tal vez los caminos ya se habían tornado demasiado peligrosos y tuvieron un desafortunado encuentro. Pero allá en Moria ellos aún no lo sabían... y se quedaron esperando una respuesta que nunca llegó —señaló Dori.

—Seguramente fuera así. El caso es que si eso ocurrió de verdad, entonces tenían el peligro más cerca de lo que creían, y ya les acechaba irremediamente —comentó Nori después.

—Eso me temo —añadió Dori, y volvió la mirada hacia Legolas que acababa de voltear la hoja.

El elfo echó una ojeada a las palabras que tenía delante y entonces levantó la vista hacia su compañero y amigo Gimli. Después miró hacia Dwalin, y seguidamente al resto de enanos. Todos le observaban. Un gesto de tensión apareció

en los rostros de éstos. Legolas no hizo ninguno, sólo volvió la vista hacia el papel y comenzó la lectura.

—Primero aparece la palabra "*pena*", y después "*ayer*". Y luego la línea de debajo dice:

"Siendo el diez de noviembre Balin Señor de Moria cayó en el Valle del Arroyo Sombrío".

—Diez de noviembre... ¡Ay, Balin, mi hermano! Ya conocemos la fecha de tu despedida —se lamentó Dwalin con profunda amargura.

Los corazones de los enanos parecían haberse encogido con la triste noticia, que no por esperada había sido menos dolorosa, y una amarga punzada les golpeó en el fondo de su ser. Un duro momento para todos. El elfo sabía que de alguna manera debía continuar con aquello, por lo que decidió no demorarse y seguir adelante.

"Fue solo a mirar el Lago Espejo. Un orco lo mató desde atrás de una piedra. Matamos al orco pero muchos más... subiendo por el este desde el Cauce de Plata". Luego creo que dice *"Recuperamos el cuerpo de Balin... hubo una dura batalla. Hemos atrancado las puertas pero dudo si... pueden contenerlos mucho tiempo. Si hay..."* o puede que diga *"Si no hay escape... será un destino horrible que sufrir pero resistiremos".*

—Así acabó Balin, cazado a traición por un orco maldito. No es el final que esperaba oír —murmuró cabizbajo un afligido Dwalin.

—Ninguno lo esperábamos —le dijo Thorin—. Pero lo cierto es que nadie elige su final. Uno no elige como morir, a veces simplemente llega y te alcanza sin darte cuenta. Lo que sí podemos hacer es elegir, y elegir bien, lo que hacer en vida, pues eso marcará nuestro legado. Y al final lo que quedará será el legado y el recuerdo de lo que fuimos, pues eso es lo que pasará de padres e hijos. Las historias contarán lo que Balin hizo y lo que Balin consiguió. Contarán que ellos, su gente, lograron la gran gesta de reconquistar Moria, y que Balin se convirtió en Rey y Señor de Khazad-dûm. Y, aun con la desgracia de su final, se cantarán heroicas canciones que ensalzarán su nombre hasta la altura de los grandes señores del pasado, nuestros padres. Y eso ya nadie podrá arrebatárselo.

—Así es —dijo Glóin después—. El final no es lo más importante. Es sólo un pequeño detalle dentro de las grandes hazañas que hizo Balin durante su vida: desde participar en la Batalla de Azanulbizar, hasta dirigir la Reconquista de Moria, pasando por la Recuperación de Erebor junto a la Compañía de Thorin Escudo de Roble, de la que aún queda aquí una buena representación. Hemos de estar orgullosos. No dejemos que la tristeza nos invada y nos domine.

Dwalin levantó la cabeza y miró a su primo a los ojos. Luego miró a Thorin, y a Gimli, y así uno a uno a todos los presentes en la gran Cámara de Thrór. Supo que tenían razón, que estaban en lo cierto, y que debía enorgullecerse de su hermano. Sonrió y, a la vez que sonreía, emocionado dejó escapar dos lágrimas que recorrieron sus viejas mejillas rosadas.

En medio de aquel emotivo momento, Legolas se percató de que la siguiente página también se encontraba escrita con caracteres élficos. Una vez el silencio volvió a reinar en el ambiente él supo que debía seguir leyendo el viejo libro.

—El texto parece que continúa hablando de Balin —dijo, atrayendo inmediatamente la atención de todos—. Primero aparecen las palabras "*Todos nosotros*", "*ritual*" y "*reunidos en*". Después sigue así:

"Hemos enterrado a Balin mientras fuera nos asedian en la puerta este. Sus posesiones han sido depositadas... cuerpo. Su tumba se encuentra en la Cámara de Mazarbul. Allí descansará mientras su..." alma *"... viaja hasta los Salones de Espera junto a nuestros padres. Honraremos su memoria..."* y se pierde la línea. Luego dice *"...perdurará en ...tiempo ...estará en nuestros corazones"*. Y finaliza con una sencilla frase: "*Balin Señor de Moria*".

Ningún comentario se hizo tras esta parte. Una triste melancolía presidía la mesa en aquellos momentos, y sólo la actividad del elfo pasando la hoja para descubrir si había algo más escrito atraía la atención de las abstraídas mentes enanas que le observaban. En aquella mantenida quietud vio que lo siguiente que venía eran runas que él no conseguía entender, por lo que con cuidado pasó otra vez el libro a Gimli y éste se dispuso para proseguir.

—Parece que de alguna manera intentaron reorganizarse tras el funeral —dijo tras una rápida hojeada a las viejas runas—. Habla de "*reforzar*", "*defensas*" y dice que hay algo "*en la segunda sala*". Y luego:

"...órdenes de Ori y Óin. No hay Señor de Moria pero ellos..." y se corta ahí. Después *"Hay miles de orcos fuera pero resistimos. La puerta de Acebeda también permanece cerrada. No pueden entrar. Debemos aguantar y e..."* esperar creo. *"Tendremos una oportunidad con la llegada del frío y la nieve. Entonces atacaremos y podremos recuperar..."* se corta nuevamente. Al final dice *"Moria aún es nuestra y aguantaremos hasta que los..."* esa parte está muy manchada y no se puede leer *"...o salgamos a por ellos si llega..."* y el resto está perdido.

—Intentaron una última defensa después de todo —dijo el Rey Thorin—. Seguramente Ori y Óin trataron de organizarla y el resto les siguieron. Creían que tenían una oportunidad y se aferraron a ella.

—Así es —convino Glóin—. Pensaban que las puertas resistirían, y eso les daría ventaja con la caída del invierno fuera. Aunque también menciona la llegada de algo, no sé a qué se refiere esa parte. ¿Esperarían la llegada de alguien? ¿Algún tipo de ayuda tal vez?

—Difícil saberlo en estas circunstancias. Si se refiere a ayuda exterior, de Erebor o de algún otro sitio, nunca lo sabremos —respondió Thorin—. La pena es que esa ayuda jamás podría haber llegado, puesto que si pidieron ayuda esa petición nunca la recibimos.

—¡Ay! ¡Qué complicadas se les tornaron las cosas! —se lamentó Glóin—. Mas incluso ante el inminente final ellos opusieron resistencia con valor y esperanza.

—Así es, nunca perdieron la fe —concluyó Thorin, para luego añadir—. Pero creo que aún queda una última página por desvelar.

—La página final —dijo Gimli.

Todos en la sala se inclinaron hacia adelante, sobre la mesa, para observar más detenidamente el último trozo de papel que quedaba. Tal vez fuera mera curiosidad, pero deseaban conocer el final de aquella historia, el final de una esperanza que aún perduraba en sus corazones. Era la última información que conocerían de la expedición que Balin había organizado a Moria más de treinta años atrás. La búsqueda de un sueño que todavía estaba por cumplirse.

Sabiendo la cantidad de sentimientos encontrados y dispares que provocaba aquel momento, Gimli comenzó la lectura final de la narración.

"No podemos salir. No podemos salir. Han tomado el puente y la segunda sala. Frár y Lóni y Náli murieron allí... valientemente mientras el resto..." creo que dice *"se retiraban a Mazarbul"*. Sí, eso es. Luego sigue *"Todavía resistimos pero..."* algo sobre esperanza que no logro descifrar. Después *"El grupo de Óin se fue hace cinco días pero hoy sólo cuatro regresaron. La laguna llega a los muros de la puerta oeste. El Guardián del Agua se llevó a Óin. No podemos salir. El fin se acerca. Oímos tambores, tambores en los abismos"*. Y lo último no hay manera de entenderlo. Tal vez sea élfico. Parece un garabato.

Legolas se aproximó a su amigo para ver más de cerca lo que allí ponía, y tras observarlo durante unos instantes finalmente dijo:

"Están acercándose".

—Y ya está, se ha acabado. No hay más —dijo Gimli levantando la mirada tras asegurarse de que efectivamente ese era el final del libro.

—Un final horrible... —murmuró Glóin cabizbajo— ...encerrados, sin salida. Fueron cayendo poco a poco, Frár, Lóni, Náli... Óin murió por una criatura desconocida, y aunque Ori aguantó hasta el final... de nada sirvió.

Estas palabras reflejaban el pensamiento de los demás. De nada sirvió resistir y aguantar, el final acabó siendo el mismo para todos. El silencio se instaló nuevamente en la gran Cámara de Thrór, dominando por completo el ambiente mientras cada uno tenía sus propios pensamientos sobre los hechos que habían escuchado.

Sus caras fueron mostrando un sin fin de expresiones y muecas que revelaban las diferentes emociones que iban experimentando: tristeza, pena, dolor, pero también orgullo, amor y nostalgia, nostalgia de otro momento y de otra época. Recuerdos que les venían a la mente sobre los viejos amigos, sobre los viejos compañeros a los que echaban de menos. Algún día se reencontrarían con ellos, algún día volverían a verlos, pero aún no era ese día, y lo mejor que podían hacer era recordarles y honrarles, honrarles con un recuerdo feliz y disfrutar de ello junto a sus amigos más queridos.

Tomando la iniciativa, Thorin Yelmo de Piedra se puso en pie y los miró a todos con afecto y comprensión para dirigirles unas sentidas palabras.

—Gracias, amigos, por compartir esta noche conmigo. Gracias por vuestra compañía y por vuestra presencia —dijo, realizando después una cortés reverencia—. Ha sido una velada difícil, llena de emociones y sentimientos. Hoy hemos sabido, por fin, qué fue de Balin y su pueblo, sus vivencias y su sufrimiento. Algún día regresaremos al viejo hogar de nuestros padres y podremos honrarlos como se merecen. Y seguiremos con su labor, la labor que iniciaron hace más de treinta años y que ha quedado lamentablemente trunca. Estad orgullosos de lo que hicieron, porque eso perdurará en la memoria de nuestro pueblo, y se harán canciones y se escribirán poemas con sus grandes logros y sus heroicas hazañas. Un día, dentro de algún tiempo, nos reencontraremos con ellos en los Salones de Espera y podremos contarles cómo conocimos su historia. Una historia que se dio a conocer en una cordial reunión con todos sus amigos más queridos... y que un elfo se coló en ella para desvelarnos las partes que Ori había escrito en élfico porque no éramos capaces de entenderlas —esto provocó numerosas risas y gestos de simpatía de los enanos hacia el elfo, que se sonrojó al ver el afable trato que recibía en tan selecta reunión. Entonces Thorin alzó su jarra y terminó el discurso de la mejor de las maneras—. ¡Brindo por Balin, y Óin, y Ori, y todos los valientes enanos que les acompañaron! ¡Salud!

¡Salud! se repitió en la gran sala, y todos tomaron cerveza de sus jarras hasta agotarlas. Y después las jarras volvieron a llenarse y volvieron a vaciarse en honor de sus amigos. Y así la noche fue muriendo en el interior del gran Reino Enano de Erebor, mientras en el exterior la creciente luz del amanecer saludaba a un nuevo día.

Del Libro de Mazarbul no volvió a saberse. Su historia se contó y se extendió entre el pueblo enano más allá de las fronteras de la Montaña Solitaria, pero nadie ha logrado volver a verlo más. Se cree que lo custodia el Rey Bajo la Montaña, como parte de la herencia que pasará de padres a hijos con el inevitable transcurso del tiempo. Pero os contaré un secreto: un día el libro regresará a donde fue hallado, y allí será puesto a buen recaudo, custodiado por su guardián, el Señor de Moria.

